

QUINTA SEMANA

NUNCA DIGAS: "NO TENGO, NO PUEDO"

Texto del día:

2R.4:1-7 “Una mujer de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo diciendo: Tu siervo, mi marido, ha muerto; y tu sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame que tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. Él le dijo ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego y enciérrate tú y tus hijos y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte. Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite. Vino ella luego, y le contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.”

Visión del día:

Esta historia revela la vida de una mujer y de muchas personas carentes de revelación, y una manifiesta ignorancia de los recursos divinos, de la vida sobrenatural y de fe. Detallamos los siguientes aspectos:

1.- No tenía una clara revelación de la justicia de Dios: sus palabras revelan una carga profunda de frustración ante la situación, vs.2 “Tu sierva ninguna cosa tiene en casa” y vs.1 “y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová”, su mentalidad era de miseria y fracaso, culpando a otros por su problema o situación, sus palabras expresan lo siguiente “estoy en problemas, me van a quitar mis hijos, estoy endeudada a causa de mi marido que ya murió; y me pregunto ¿cómo Dios permitió esto?, cuando mi esposo siempre lo sirvió, no es justo lo que estoy viviendo. Esto **es culpa de** mi marido; tuya, porque él te servía a ti y no le pagabas lo suficiente y tenía que endeudarse; de ese hombre impío que me cobra la deuda a mí; y aún de Dios, que ha sido injusto”.

El problema de esta mujer, y el de muchos, es su mentalidad frustrada y dividida, atada a un espíritu religioso y de mentira, sintiendo commiseración de ella misma, dando lástima, dudando de Dios, aceptando su derrota, culpando a los demás, auto justificando su fracaso y abrazando la mediocridad. Es imposible que un líder con esta manera de pensar pueda desarrollar una consolidación eficaz por eso la palabra en Rom.12:2 nos insta a cambiar nuestra manera de pensar para cambiar nuestra manera de vivir.

2) ¿Cómo trabajó Eliseo en esta situación ante un liderazgo? Trasladó su visión de afuera hacia adentro: vs.2 “declárame que tienes en casa”. La victoria del líder está dentro suyo, el éxito, las multitudes, todo está dentro. “El éxito es una propiedad que Dios dotó por su misericordia dentro de nosotros”; Eliseo la guio a una verdad profética expresada por Jesús en Mt.19:29: si su esposo sirvió a Dios como profeta es imposible que Dios la haya dejado sin recursos, entonces recordó que tenía una vasija de aceite.

3) El aceite siempre estuvo en su casa, representa al Espíritu Santo, no estamos huérfanos, tenemos a su Espíritu dentro de nosotros; la mujer había ignorado su presencia, ¡no debemos caer en la rutina!; **solo seremos consolidadores efectivos cuando combinemos obediencia con el Espíritu Santo**, entonces estaremos en la ruta sobrenatural de los milagros.

4) La guio a encerrarse con el Espíritu Santo: volver a escuchar su voz; porque un minuto con él puede ahorrarnos hasta diez años si aprendemos a hacerlo todo bajo su dirección, porque Él nos dará las estrategias de lo que debemos hacer.

5) La guio a realizar acciones proféticas: con instrucciones muy precisas, buscar vasijas vacías, que representan vidas sin Dios, sin esperanza y confundidas; que involucrara a su familia, a sus hijos; encerrada en oración y con el Espíritu Santo debía traspasarle el aceite. Es la figura de la vida de oración y los actos proféticos en el círculo íntimo del líder y sus discípulos. La consolidación eficaz está vinculada a una vida profunda de oración, el peligro se presenta cuando se manifiesta el descuido espiritual y se pierde la plataforma profunda de oración.

Es imposible que no se tenga éxito si abrazamos al Espíritu Santo, si hablamos fe, si nos ponemos de acuerdo con la palabra, si involucramos a nuestra familia, si buscamos diligentemente vasijas vacías (vidas sin Cristo), si oramos con nuestro equipo, si renunciamos a la amargura y la frustración. Si hacemos esto ¡estamos seguros que seremos consolidadores efectivos!

Declaración de fe:

“Declaro que mi vida interior se alinea a la palabra y a la perfecta voluntad de Dios; nunca más diré: no hay, no tengo, no puedo; renuncio a la falta de discernimiento de los recursos que Dios me ha entregado y a desvalorar el poder del Espíritu Santo; voy a ser diligente, voy a confesar la palabra de vida, voy a mantenerme en movimiento profético, voy a buscar vasijas vacías porque no quiero que cese el aceite; rompo con el descuido espiritual, con la distracción espiritual, que me hace ver imposibilidades; se despierta mi fe, busco a Dios en intimidad y oración, día a día perseveraré orando, confesando; soy un líder de éxito, estoy en el grupo de los que consolidan eficazmente.”

Acción del día:

1.- Ore muy temprano por su red, cúbralos de todo ataque del enemigo y declare una palabra de prosperidad sobre ellos. Aplique la **Operación Ananías** con los nuevos (consiste en una visita estratégica para orar, imponer las manos, impartir vida, confesar la palabra de fe, decretar liberación de toda atadura y rescatar al nuevo). Debe realizarse durante las primeras 72 horas, y los consolida en esta primera etapa para que asistan a la casa de paz y a la congregación.

2.- Renuncie a negar sus posibilidades en Dios. Busque vasijas vacías (“amigos”, “familiares”, “vecinos”, “compañeros de trabajo o de estudio”), envíeles mensajes de texto y dígales que hay esperanza para su casa; luego declare sobre usted mismo que es un consolidador eficaz.